

Actualidad.

No concebimos como hay tanto hombre joven sin ninguna aspiración. No vemos que tengan ansias en las grandezas de su Patria, ni en lo que atañe a su condición de trabajadores. Solo pueden esperarse cincuentones gruñones y menguados de espíritu de quienes a los 20 ó 35 años, no sienten estas aspiraciones. Así es como cabe tacharlos, de pobres de espíritu, que carecen de todo rudimento en lo bueno y en lo bello. Les resulta más cómodo vociferar cuando se consideran restados de alguno de sus atributos o derechos, que ser ciudadanos con una preocupación, y su consecuente quehacer. No vamos a considerar lo que, por muy míopes, se ven en primer lugar; la desorganización en todos los órdenes, que supone adoptar una posición tan poco eficiente y tan cómoda. Antes de seguir adelante, contrainiciamos esta cuestión en aquellos que trabajan. Es a estos, a quienes corresponde, muy principalmente, una preocupación, sobre todo en el orden laboral con sus problemas sociales. Es aquí, donde se evidencian las faltas de valores morales de los rezagados y sin preocupación. Es aquí, donde se manifiestan más claramente la falta de virtudes racionales de quienes solo esperan la venida gratuita del orden, que les daría la consecución de sus derechos; de aquellos otros más despreciables, que precipi-

tadamente esperan que los esfuerzos y desvelos de los demás, sean los que les proporcionen el medio de conseguir, si no todas, al menos parte de sus aspiraciones. Son lamentables e ilógicas estas posiciones que adoptan los que se someten a vivir bienamente, sin hacer prevalecer esos derechos que tan patentes y tan ganados, que les proporciona el ejercicio diario, constante y hasta amoroso de su profesión. Y este vivir bienamente, no dignifica ni al que siente su Patria ni al que carece del bien económico. Este es el auténtico vegetar que solo supone comer, crecer y reproducirse. Esto es renunciar a sus cualidades de humanos, quedar en el plano de las bestias. El hombre no esté subordinado a tan estrictos efectos. Al hombre le es exigido el ejercicio de las facultades que como tal posee y nunca se hará mejor uso de ellas que cuando se prestan en beneficio de la comunidad en que viven; que cuando son desarrolladas para su dignificación íntima. Y nuestra comunidad es España. Nuestra dignificación está en el trabajo y sus relaciones sociales como fuente de virtudes.

¡ARRIBA ESPAÑA!

